

## LAS OPCIONES DEL PETROLEO

Ignacio CABRERA G.\*

“Soñábamos tan bonito: todos éramos ricos”.

Revista *Impacto*.

**RESUMEN:** *El presente artículo se inscribe en un intento más de desentrañar el impacto real del petróleo en la economía mexicana. En el momento actual de vuelta «a poner los pies sobre la tierra», después del artificioso «auge petrolero», se vuelve necesaria la reflexión serena y fría, tanto de ese periodo, como del actual, que a final de cuentas quedó marcado por su predecesor. El trabajo aborda dos problemas centrales: el primero, el de las fuentes de financiamiento del proceso de acumulación. Cuestión central hoy en día, una vez que la agricultura que tradicionalmente ha cumplido esta función de largo plazo, sigue metida en una crisis de la cual no se le ve salida. Se le intentó dar esta función de largo plazo al petróleo, sin embargo esto ha sido insuficiente y riesgoso, siendo el crédito, sobre todo el externo, el principal mecanismo financiero del proceso con las consecuencias obvias del caso. El segundo problema, se refiere al papel del petróleo en la reestructuración del aparato productivo, en donde se señalan las incapacidades e impotencias de la planta productiva para producir mercancías competitivas en los mercados internacionales como en algún tiem-*

\* Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM y Coordinador del Área Económica del Proyecto Lázaro Cárdenas (CONACYT-UNAM-PEMEX). Este trabajo contiene las valiosas aportaciones de los ayudantes de investigación Itzá Mejía y Agustín Acevedo, como es usual, sus contribuciones enriquecieron el trabajo, mas la responsabilidad por lo escrito es del autor.

*po se pensó en una salida de este tipo. Quedando inmerso el proyecto de recuperación de la crisis, en la profundización de las relaciones de la internacionalización de la producción y el capital. Mostrando a propios y extraños que la realidad «es más terca de lo que se piensa».*

### Introducción

El original de este trabajo fue presentado en el Coloquio «Balance de un Sexenio» organizado por la UAM-Xochimilco del 25 al 27 de marzo de 1982 en Acapulco, Gro. Entonces ya se empezaban a sentir los efectos de la combinatoria: baja de los precios del petróleo de exportación, profundización de la crisis interna, sólo que la necesidad de hacer el balance de un sexenio en materia petrolera, la cercanía de los acontecimientos de la baja del petróleo (junio de 1981) y el desconocimiento de que «lo más importante todavía no habría pasado» (descapitalización de la economía, disminución de las reservas monetarias que condujeron a la nacionalización bancaria, así como los acuerdos con el FMI y otros sucesos) y el propio cambio de gobierno, impedían tener una visión fría y completa de los objetivos del trabajo: el precisar, según las tendencias de la acumulación, las opciones que el «modelo de desarrollo» podría encontrar en los intentos de reestructuración y recuperación económica.

Ahora haremos este intento con la incorporación de los sucesos que han ocurrido desde entonces. El núcleo del trabajo no ha cambiado sustancialmente y sólo hemos introducido algunas mejoras de actualización y presentación. Hemos incluido algunos planteamientos iniciales sobre cómo la renta petrolera ha afectado la composición y ritmo del patrón de reproducción del capital. Lo hemos hecho con la intención de empezar a promover una discusión sobre el papel jugado por el petróleo en el accionar de la acumulación. Esto se hace necesario porque en la mayoría de los trabajos, cuando se toca el tema petrolero, se relaciona directamente como un problema de política económica enriqueciendo el análisis coyuntural, pero descuidando el estudio más amplio y estructural del proceso de acumulación.

Hemos adoptado la disciplina de ir investigando algunos de los problemas más visibles e importantes que resultan del proceso de acumulación, con el fin de que nos permitan acercarnos a las bases mismas del proceso. La manera de abordarlos ha sido a través de

su relación con la coyuntura, es decir con la política económica, lo que permite una visión manejable e identificable de los problemas concretos. El objetivo central a mediano plazo es el de tratar de mostrar los mecanismos específicos (y su forma de operar) que, articulados entre sí, muestren el accionar del proceso de acumulación del capital en un país como el nuestro.

Hemos dividido este trabajo en los siguientes apartados:

- 1º El marco general de desenvolvimiento de la industria petrolera. Esta es una revisión general de los puntos centrales de la crisis, recuperación y «nuevo modelo de desarrollo» de la economía mexicana.
- 2º Los cinco grandes objetivos de la política petrolera.
- 3º Un balance de lo que en términos del proceso de acumulación ha jugado la aportación petrolera, así como sus propias limitaciones y la proyección de su acontecer futuro.

### *Las condicionantes: crisis y recuperación relativa*

En un capitalismo dependiente maduro como el nuestro, en donde la industrialización se convierte en el eje del proceso de acumulación, se presenta, desde sus orígenes, con dos grandes problemas estructurales a resolver que, en el proceso de su expansión, ésta se encarga de agudizar, y por la importancia relativa que logran obtener y su forma de articulación con el exterior, cada vez más debilitan y vulneran al conjunto del proceso.

Estas dos grandes deficiencias del capitalismo dependiente mexicano se convierten en el origen de desequilibrios, deformaciones e hipertrofias del sistema, además de que el costo social del proceso desencadena una polarización creciente de las clases sociales y el poder político.

Los dos pilares de cristal del proceso son: *las bases mismas del financiamiento del proceso y las condiciones de competitividad de la producción capitalista dependiente.*

Sin hacer un recuento pormenorizado del proceso de industrialización en México, sólo mencionaremos aquellas fases y sus palancas centrales.

1º El proceso industrializador de los años cuarenta y, sobre todo, ya en forma con el modelo desarrollista de los cincuentas, encontró

en la economía agrominera exportadora su base principal de financiamiento. Su principal mérito y su posterior socavamiento se expresó en el hecho de haber logrado remodelar (no sin grandes conflictos) la estructuración y canalización del proceso de reproducción del capital, permitiendo cada vez más selectivamente la transferencia de recursos en el propio sector primario de la economía y cíclicamente en el secundario.

Esto permitió al cabo del tiempo tener claramente diferenciado un sector primario de exportación muy ligado a las contingencias del mercado mundial, con una alta composición orgánica del capital y que sobre todo se convertía, a su vez, en el eje de la acumulación en su propio sector, subordinando totalmente a aquellas actividades primarias destinadas a surtir al mercado interno. De esta manera, el grueso de la renta agrícola (nos interesa seguir el curso de la renta agrícola por su similitud de funciones con la petrolera), además de actuar como catalizador de la concentración y centralización del capital en el sector, se internacionalizaba, al exportarse este tipo de mercancías, y la parte que regresaba venía convertida en bienes de consumo principalmente para el sector industrial.

Para que esto fuera posible, conviene recordar que hasta los años sesenta se vivió una época de expansión de la economía mundial que permitió la compra asegurada a precio estable de este tipo de productos, sobre todo con el mercado estadounidense, lo que posibilitó la creación de nexos subordinados cada vez más poderosos y difíciles de romper.

También merece mencionarse que dentro del país, tras el modelo desarrollista, se sacrificó el consumo popular y la alianza de clases se impuso como criterio de bienestar, creando una estructura social, sindical y política limitadora de cualquier fuga de recursos que no fuera para el fomento industrializador.

Así, el proceso de acumulación encontró un tránsito «pacífico» de la agrominería de exportación a la industrialización dependiente, y una combinación casi perfecta de la canalización del excedente económico a las actividades emergentes y los medios de solución parciales de las fuentes de financiamiento. Acoplando y equilibrando lo obtenido por la venta en el exterior con la producción agropecuaria interna, aunque cada vez más sostenido con el peso de este último elemento. Principalmente por dos razones: 1) Porque el sector exportador, al tener una mayor tasa de ganancia (obtenida de manera fácil, por ejemplo: fluctuaciones del mercado mundial, exportaciones al sur de Estados Unidos en momentos de escasez,

etcétera), sirvió como atrayente de capitales, dejando a los capitales menores y más débiles la función de cubrir al mercado interno; y 2) Porque las divisas del sector exportador servían para importar capital constante (tanto circulante como fijo) para el sector industrial, y la agricultura de destino interno principalmente surtía bienes-salario (reposición y mantenimiento del capital variable) lo que permitía que si había una fluctuación desfavorable del mercado mundial de alimentos y materias primas y decrecían las divisas para comprar insumos industriales, la oferta de bienes-salario se mantenía relativamente constante e intocable.

Evidentemente, cuando la crisis mundial hace su aparición en el sector exportador se cae, dejando el peso del proceso al sector primario de destino interno que, ante esta enorme y creciente tarea, y su propia descapitalización (producto del desarrollo del sector exportador) se muestra pronto incapaz, desencadenando el conjunto de contradicciones potenciales antes contenidas.

Mientras todas estas variables se podían estirar, el proceso de expansión se dio, pero los límites a su elasticidad estuvieron marcados cuando ya la expansión y selectividad del sector secundario subordinó totalmente al primario. Se pensaba que llegaría el momento en que el propio sector secundario llegaría a la mayoría de edad y sería capaz de autofinanciarse, incluso con capacidad de bombear recursos al sector primario, que destruyeran la relación obligada de exportar materias primas y alimentos. Evidentemente, esto nunca llegó, debilitándose el proceso de expansión industrial y también el del propio sector agropecuario. *Sin un sector productivo financiador, seguro y a largo plazo del proceso, la acumulación fácilmente sufrió hipertrofias y estancamientos al tenerse que priorizar y selectivizar a su interior*, y que, al depender principal y mayormente del crédito externo y del petróleo, su propio carácter internacionalizador limitó y condicionó los campos en los que podía expandirse.<sup>1\*</sup>

Esto es, que se prefirió subordinar internacionalmente las fuentes de financiamiento del proceso, al contratar créditos, con el costo (no solamente económico) que esto acarreó para los límites del proceso interno y de manera especial para la política petrolera. Teóricamente las otras fuentes del financiamiento sólo pueden permanecer intocables, porque tal como están son parte indispensable del sistema de alianzas y organización del modelo de desarrollo. De

\* Ver notas al final del artículo.

esta forma las potenciales ganancias de las empresas estatales son transferidas al proceso de reproducción y convertidas en fondo de acumulación, y la carga fiscal, tal cual está estructurada, además de aligerar el peso de los costos de producción, se muestra incapaz de sostener el gasto estatal.

La exportación petrolera (anteriormente ya señalamos a la deuda) permitió cubrir estos espacios y necesidades (sobre todo suplantando en sus funciones al sector primario) pero sólo lo pudo hacer por corto tiempo y a un costo muy alto. Principalmente porque parte importante de la renta petrolera se realiza en el exterior (ya sea como venta de petróleo o compra de importaciones) lo que, a diferencia de la organización productiva del sector primario, en donde internamente el Estado ha tenido un enorme poder de decisión, al internacionalizarse (las maneras de la realización), disminuye la capacidad estatal de regular los montos y reasignaciones de la renta, siendo el capital internacional (sus circuitos) el que dicta las formas y porcentajes de conversión de la renta.

El costo fue alto, se dejó a los vaivenes y decisiones del capital internacional (petrolero o no) ni más ni menos que el financiamiento del modelo de desarrollo, encadenando a la acumulación mundial (y su crisis) la parte más sensible del patrón de reproducción interno (el capital-dinero inicial y el capital convertido en medios de producción —según el tipo de producción y tecnología permitido por el capital internacional).

Una lección queda de todo esto, la renta petrolera (por su condición internacional privilegiada en momentos de crisis, por su poder recuperador del disminuido comercio internacional) no puede sostener financiera y materialmente a un proceso de industrialización medio como el mexicano, como antaño lo sostuvo en su proceso de emergencia la renta agrícola interna.

Aun economías netamente importadoras como Arabia Saudita o Venezuela, en donde están totalmente atrofiadas las posibilidades de una industrialización media como la mexicana, al sostener tales estructuras del mercado interno a partir de la renta petrolera (sobre todo por periodos amplios), permite que el encadenamiento y sujeción de su renta petrolera al ciclo internacional del capital ocasiona insuficiencias financieras y limitaciones del mercado, por lo que basta una disminución del precio del petróleo para forzar a recesiones automáticas.

En el momento actual, este es uno de los «talones de Aquiles» del capitalismo mexicano, ¿cómo financiar el proceso?

La crisis misma imprime diversas y combinadas salidas, llegando incluso a la nacionalización bancaria y al control de cambios para obtener recursos y evitar fugas; sin embargo el aumento del crédito, sobre todo externo y la exportación petrolera parecen ser salidas, sólo que éstas son demasiado inciertas, de corto plazo y con una enorme cantidad de riesgos y vulnerabilidades para el proyecto dominante mexicano.

2º La situación condicionante de dependencia en que nace la industrialización sustitutiva, así como su orientación de realización en el mercado interno, la posibilitan necesariamente como una industria sobreprotegida estatalmente. En un primer momento «aprovechando» las condiciones externas de la «sustitución», y en un segundo momento ante la posibilidad de desintegración por la competencia internacional. Obviamente, al internacionalizarse el proceso, sobre todo a partir de los años cincuenta con la entrada brutal de la inversión extranjera directa, se sufren importantes modificaciones. La más importante se expresa en que el mismo sistema proteccionista se convierte en el principal mecanismo atrayente del capital extranjero, ya que asegura una tasa de ganancia generosa a través de un mercado interno cautivo. Al poco tiempo serán las industrias destinadas a la esfera alta de la circulación y con capital extranjero como propietarios, las que dictarán la pauta del proceso.

Esto implicará una distorsión tal del proceso, que cada vez más lo circunscribirá a una órbita interna en cuanto a la realización del producto, y a una externa, en cuanto a condicionantes de lo que es posible producir, con qué (tecnología empleada) y a la remisión de las ganancias, alejándose rápidamente en estas condiciones, la posibilidad de competencia en el mercado internacional de los productos manufacturados producidos en México.<sup>2</sup>

La importancia central de este proceso será que al futuro la planta industrial será cada vez más incapaz de competir en el mercado internacional, descartándose la posibilidad de una salida externa de este tipo al proceso de acumulación, atando el proceso sólo a un mercado interno protegido que no se puede expandir sino a costa de restringir y jerarquizar su propio consumo, y de ser bombardeado «artificialmente» por demanda estatal. Esto redundará necesariamente en déficits crónicos de presupuestos gubernamentales y balanzas comerciales y de pagos e incrementos rápidos de deudas externas.

Es importante señalar que en el momento de la crisis y de la opción petrolera (1977-1981), existe un cambio significativo en el

proceso de acumulación, en estricto sentido en la forma de operar y la velocidad de las transacciones del patrón de reproducción y que, evidentemente, ha dejado su huella en este periodo de transición del modelo de desarrollo.

Hemos señalado como una de las partes más sensibles del proceso a las fuentes de financiamiento, en donde una vez en crisis la tradicional (sector primario) se ha recurrido a soluciones transitorias (deuda y petroexportaciones) condicionando las posibilidades y formas de la «recuperación». Lo anterior implicó, junto con otros factores no menos importantes, una dinámica de los acontecimientos que determinó los cambios en la estructura del mercado interno y sobre todo la «recuperación y modernidad» de la planta industrial del país.

Esto es, que sujetó al capital inicial (en su forma dinero) al ciclo del capital internacional; no se invirtió como se esperaba en capital productivo *ad hoc*, sólo una parte, como veremos más adelante, únicamente sirvió para incorporar tecnología-chatarra, pero el grueso de los recursos crediticios y petrodívisas sólo se incorporaron internamente de dos formas: la menos importante, en la reasignación estatal de recursos extras a las deficitarias y endeudadas empresas paraestatales, y la forma más importante como Gasto Público, sobre todo como gasto en cuenta corriente (demanda efectiva) y en la creación de infraestructura directamente ligada al sector petrolero.

El control estatal de la renta petrolera y esta asignación (fuertemente determinada por el capital internacional), permitió ampliar «artificialmente» el mercado interno. Usamos este término y lo entrecorrimos, porque la renta no siguió el camino indicado de incorporarse y transformar cualitativamente al aparato productivo y como producto de esto el crecimiento del mercado, sino que de hecho «se saltó» esta fase de la reproducción del capital y se incorporó de lleno como demanda efectiva.

Esto transformó radicalmente el mercado interno acostumbrado a la sobreprotección oficial de la competencia externa, a un determinado nivel inflacionario, en fin a un crecimiento regular y estable, y de repente lo enfrentó a un caudal de demanda no imaginada, a una paridad cambiaria (y sin control de cambios) totalmente favorable a la importación masiva y al reciclaje de rentas y ganancias, y a un proceso inflacionario e incremento de las tasas de interés bancario acelerado que permitía la especulación y el almacenamiento. Ante esto, y con una estructura «adormecida por el

## SECTOR PÚBLICO

Millones de pesos

Concepto	1977		1978		1979		1980		1981	
	Nivel	Porcentaje	Nivel	Porcentaje	Nivel	Porcentaje	Nivel	Porcentaje	Nivel	Porcentaje
Ingresos Totales	415 355	100.0	554 140	100.0	751 170	100.0	1 153 726	100.0	1 542 358	100.0
Ingresos Corrientes	412 356	99.3	550 802	99.4	749 684	99.8	1 151 234	99.8	1 538 345	99.7
PEMEX	(70 056)	(16.9)	(106 024)	(19.1)	(172 535)	(23.0)	(337 312)	(31.0)	(445 346)	(28.9)
Otros	(342 300)	(82.4)	(444 778)	(80.3)	(577 149)	(76.8)	(793 922)	(68.8)	(1 092 999)	(70.9)
Ingresos de Capital	2 999	0.7	3 338	0.6	1 486	0.2	2 492	0.2	4 800	0.3
PEMEX	(62)	(0.0)	(73)	(0.0)	(62)	(0.0)	(44)	(0.0)	(3 206)	(0.2)
Otros	(2 937)	(0.7)	(3 265)	(0.6)	(1 424)	(0.2)	(2 448)	(0.2)	(1 594)	(0.1)
Gastos Totales	507 939	100.0	665 579	100.0	900 421	100.0	1 375 064	100.0	2 221 185	100.0
Gastos Corrientes	378 900	74.6	479 902	72.1	630 064	70.0	994 962	72.4	1 485 212	66.9
Gastos de Capital	129 039	25.4	185 677	27.9	270 357	30.0	380 102	27.6	735 973	33.1
Déficit Presupuestal	-92 584		-111 439		-149 251		-221 338		-678 832	

FUENTE: Banco de México, Informe Anual, 1982, p. 35.

desarrollo estabilizador», el mercado desarrollista saltó en añicos y se convirtió en el mejor instrumento de ganancias fáciles; transferencia de recursos al exterior y saturación interna de importaciones suntuarias (con lo que la renta petrolera mexicana actuaba como elemento contrarrestante de la caída del comercio internacional y factor de recuperación, sobre todo de la economía norteamericana).

Señalábamos que no hubo cambios significativos en la esfera del capital productivo en la era del «boom petrolero» (1977-1981); que no se debió a una deliberada política estatal o privada, sino al peso creciente de la injerencia del capital internacional (no importa si es al que tiene filiales en el país o está fuera de las fronteras) en las terminales de los circuitos del proceso de acumulación interno. Esto es que la crisis internacional (su expresión interna como internacionalización de las bases de financiamiento y reciclaje de la renta petrolera) impedían: 1) La recuperación del comercio internacional de bienes primarios, la del sector primario de la economía mexicana y por tanto su función subsidiadora y productora de insumos y de bienes-salarios baratos del proceso industrializador; 2) La venta de insumos industriales y bienes de capital para las ramas de producción «pesadas» y mucho menos de las «ligeras» que pudieran hacer competencia a las recién llegadas importaciones masivas de productos terminados en el mercado interno, y menos para la producción destinada a mercados externos, que la crisis misma había agudizado la competencia entre los grandes y anteriormente establecidos consorcios transnacionales.

El futuro se presenta más difícil para este tipo de industrialización si se piensa, por ejemplo, como lo hace el Estado mexicano, en una salida externa competitiva para el proceso, sobre todo aprovechando la carta de presentación petrolera. *Paradójicamente la abundancia petrolera, y por tanto el abasto seguro y barato de energía estatal para el mercado interno, agudiza la falta de competitividad de la industrialización dependiente mexicana.*

Además de los elementos que ya hemos señalado, la tecnología que se logró incorporar a la planta productiva en la era del «boom petrolero» obedecía al siguiente razonamiento: mientras en los países desarrollados el alto precio de la energía y la recesión han empujado al proceso de acumulación a un recambio tecnológico necesario, pasando la producción de mercancías de la época tecnológica de la energía barata y por tanto con un alto consumo intensivo de energía, a una etapa de consumo ahorrativo y diversificado que empezó en aquellas industrias de mercancías de consumo final

en crisis, como la del automóvil, y poco a poco gana terreno en las de producción de bienes de capital.

Este capital que se deprecia rápidamente al acortarse el ciclo de reposición sin embargo, no es desechado, o es remitido a alguna de sus filiales para algún «momento» del proceso de producción en el exterior aprovechando alguna «ventaja comparativa» por lo regular fuerza de trabajo barata o exenciones fiscales, o se vende en paquete a las empresas de los países dependientes, imposibilitándolas en estas condiciones a ser competitivas en el mercado internacional. Se tiene que aceptar el hecho de que por poseer un abasto interno seguro y barato de energía este tipo de maquinaria importada puede seguir en operación, ocasionando, entre otras tendencias, el aumento irreflexivo y a precio estable de la energía: tal fue la triste historia de la industria automotriz en nuestro país.

Internamente la recuperación de la acumulación industrial estará determinada por la posibilidad que tenga el Estado de compensar —en la misma proporción— el aumento de la vulnerabilidad financiera, tecnológica y organizativa que la influencia del capital internacional ha logrado tener. No es que se trate de una rivalidad entre el Estado y el capital internacional por el control del proceso de acumulación, sino por la oportunidad, deslinde de mercados, zonas de influencia y tipo de mercancías a producir que tengan cabida en el mercado interno. En los hechos, el Estado mexicano ha creado un sistema proteccionista del mercado interno ampliamente favorecedor del capital internacional. Ahora éste, con más fuerza en el interior del país, impone las condiciones (de acuerdo a un esquema internacional) de qué productos y ramas pueden tener lugar en el mercado mexicano, encajonando al Estado a apoyar (incluso incrementar) esta única opción de industrialización, con sus medidas clásicas de sobreprotección y subsidio.

Si bien todas estas expectativas internas implican cambios importantes para hacer funcionar el modelo de acumulación, éste tiene pocas alternativas de expansión masiva de ramas con miras a la conquista de mercados externos.

Esto se explica porque la recesión generalizada ha obligado a los capitales a retomar las viejas medidas proteccionistas —la propia industria automotriz norteamericana es un buen ejemplo— re trayendo los flujos comerciales a niveles comparables a los que había hace veinte años. Y porque las tendencias mostradas por el capital en la división internacional del trabajo señalan un proceso de internacionalización, ya no sólo del capital, sino de la produc-

ción y un aumento del control de los mercados conquistados, que ha acelerado la centralización del capital, diseñando esquemas de «superespecialización» como es el caso chileno y su monoexportación cuprífera o de la creación de un «auto único» como son los recientes acuerdos de las firmas automotrices estadounidenses y japonesas.<sup>3</sup>

Esto presenta para México sólo la opción de que su proceso de industrialización se tenga necesariamente que selectivizar, tanto en las firmas que lo puedan hacer, como en el producto, o parte de él, que pueda acomodarse en el mercado mundial. Y, obviamente, esto pasa por abrir las puertas al gran capital internacional; es de esperarse por tanto, una nueva época de corte alemanista para el proceso de acumulación.<sup>4</sup>

Queda definitivamente descartada la idea de un proyecto que consolide un mercado interno fuerte, capaz de crear una planta industrial poderosa que se apodere de algunos mercados externos como era la idea oficial en los momentos del «boom petrolero», por el contrario, la profundización de la crisis interna y el uso de la carta petrolera condicionaron el carácter cada vez más internacionalizado y vulnerable de la recuperación interna, lo que posibilita una fuerza interna sólo capaz de impulsar aquellas ramas verdaderamente necesarias e imprescindibles para la alicaída economía mundial y sobre todo de la incierta recuperación norteamericana, más por hacer es ciencia ficción.

Dos son los tipos de exportaciones mexicanas que tienen cabida en el mercado mundial y en especial en el estadounidense. Por un lado, siguiendo con la lógica de este escrito (en lo que se refiere a las «nuevas condiciones» de la recuperación interna) a aquellos productos terminados, pero sobre todo a partes del proceso de producción que ofrecen alguna «ventaja comparativa» considerable dentro de una estrategia mundial del mercado.

Las «ventajas» mexicanas, aparte de la seguridad y estabilidad social y política, estarían primeramente enfocadas al gran potencial de fuerza de trabajo barata y disciplinada capaz de producir todo tipo de bienes de consumo para el mercado estadounidense y europeo, lo que permite una valoración del capital variable compensatoria de la relativa poca inversión en capital constante, de esto se deriva el tipo de mercancías que se puede y «conviene» producir. De gran importancia resulta la cercanía geográfica con el mercado más grande del planeta, además de las ventajas que siempre ha ofrecido el sistema proteccionista estatal ahora aumentadas por el bene-

ficio que resulta para el inversionista extranjero el tipo de paridad vigente.

Bajo esta lógica las exportaciones de textiles, juguetes, aparatos de línea blanca y electrodomésticos, calculadoras y minicomputadoras, herramientas y equipos ligeros de trabajo y la producción de partes y el ensamblado de equipos medianos entre otros artículos, dependen directamente de las posibilidades de recuperación de los mercados de los países desarrollados, y no de las posibilidades de recursos e implementación de algún proyecto nacional.

El otro tipo de exportaciones que tienen cabida en el mercado internacional es el de la clásica relación estructural de exportaciones primarias y de energía (aunque el monto de la renta petrolera mexicana agrande este tipo de exportaciones), aunque también en menor volumen y a un más bajo precio, producto tanto de la crisis misma, como de las «formas» de reordenación del sistema. Aunque en esto existe un mayor poder de decisión interno, el común denominador con el primer tipo de exportaciones, es que se realizan a partir de las necesidades y condiciones de dominio del capital internacional.

Debe quedar claro que a pesar de la importancia que puedan tener las exportaciones, éstas nunca podrán tener el peso suficiente como para cambiar el eje de la acumulación del mercado interno al externo, la industrialización con su realización interna a pesar de sus hipertrofias, estancamientos y cambios recientes, dirigirá la reorganización y reasignación de las funciones del proceso de acumulación. Aunque como lo hemos dejado asentado, en condiciones cada vez más selectivas internacionalizadas y paradójicamente también señalado, con una necesaria mayor participación estatal, pero con un menor poder de decisión y orientación del proceso.

En otros trabajos hemos profundizado en la caracterización de la crisis, las posibilidades de recuperación, así como las características del intento de «nuevo modelo de desarrollo», ahí hemos mencionado que, a pesar de ciertos logros en la etapa de recuperación, persisten las condiciones estructurales en el proceso de acumulación que dificultan el cumplimiento de los nuevos pilares de la reestructuración del patrón de acumulación, delineándose un cambio violento y de enfrentamiento entre diferentes sectores de la burguesía y el bloque hegemónico, que incluso han obligado a rediscutir el proyecto mismo del nuevo modelo, como lo demuestran las repercusiones de la propia devaluación del peso y el entendimiento de la crisis misma.<sup>5</sup> Como se desprende del análisis de los cambios

en la acumulación, empiezan a acrecentar su fuerza política los grandes capitales ligados al ciclo internacional de la producción en detrimento de los antiguos beneficiarios del modelo desarrollista y del auge petrolero. Además de que la propia recesión internacional, y en especial, la de los Estados Unidos, lejos de favorecer al proyecto del «nuevo modelo autosuficiente y poderoso» le ha cerrado los caminos, como lo expresan las crecientes diferencias de la política reaganiana con el gobierno mexicano, y la reducción de los precios internacionales del crudo mexicano de exportación.

### *La política económica del petróleo*

Con este marco general de condiciones es como creció aceleradamente la industria petrolera en la era del «boom petrolero» de 1977 a 1981. Delineando el proceso en su conjunto, cinco grandes objetivos a cumplir por esta rama industrial, los cuales, de acuerdo a la coyuntura externa o interna se fueron relativamente cumpliendo, y al hacerlo, se convirtieron en parte central de los planteamientos de política económica del régimen. Hemos creído conveniente señalarlos, porque muestran la ubicación e impacto de la renta petrolera en la crisis, sus intentos de recuperación, y sobre todo, las opciones que se abren.

#### *1. Exportación petrolera, necesidad creciente de petrodivisas*

Este primer gran objetivo vinculó a una economía —adormecida en los planteamientos internos del «desarrollo estabilizado» y la «sustitución de importaciones»— de manera imprevista y drástica con un convulsionado y cambiante mercado internacional.

Los planteamientos cepalinos y desarrollistas crearon falsas expectativas en cuanto a una visión internacional y una planta productiva autosuficiente y poderosa que aprovecharía una supuesta coyuntura industrializadora —a imagen y semejanza de los anteriores procesos de sustitución de importaciones. La recesión internacional, los propios límites de la acumulación interna, el «agotamiento del modelo» y la importancia estratégica creciente del petróleo mexicano, son los elementos que se vinculan como un solo proceso para moldear los rumbos y peligros que entraña la exportación petrolera en el momento actual.

La necesidad pronta y creciente de divisas determinó el criterio de venta del crudo mexicano, que si bien, a diferencia de los países

árabes, había un proceso industrializador que respaldara la posición negociadora mexicana, la vulnerabilidad propia del mercado —ya que lo que el petróleo expresa en los últimos diez años es el rompimiento brutal del sistema general de alianzas del mundo occidental— y los límites del proceso de expansión del patrón de acumulación industrial se combinaron y han actuado como «caballo de Troya» para exhibir las debilidades del proceso de recuperación relativa de la economía, ganando posiciones la «especialización petrolera», de materias primas y el trampolín mexicano para producir partes de un proceso internacional de la producción.

La crisis financiera, las devaluaciones, la parálisis de las exportaciones tradicionales no petroleras y la baja internacional del precio del crudo, aumentan la tensión de poder incrementar la plataforma de exportación, así sea al riesgo de venderla a precios cada vez más bajos para no perder mercado, y de que vayan a pasar a reservas incluso estratégicas de los principales clientes, agudizando la sobreoferta internacional y la sujeción de las palancas centrales de la recuperación.

Las petrodivisas seguirán jugando coyunturalmente como el principal agente financiero del proceso de acumulación pero, y esto es la principal experiencia de este objetivo de política económica, nunca podrán sustituir al sector primario de la economía como financiador seguro y de largo plazo del proceso de expansión del sector secundario, a menos que se abandone por completo el proyecto industrializador y se imponga sólo una salida de monoexportación petrolera. Esto sólo se hará posible si se impusiera un esquema liberalizador de fronteras y barreras proteccionistas. Cancelado el «desarrollo hacia adentro», la planta industrial tendría que reorientarse de acuerdo a los patrones de exportación que ya hemos mencionado.

#### *2. El abasto seguro y barato de energía al mercado interno*

Necesariamente el Estado mexicano ha intervenido bajo esta forma en el proceso de acumulación de capital, con el objetivo claro de abaratar los costos de producción. Ni aún en los momentos de «auge y expansión» del proyecto desarrollista, esto sirvió para lograr una industrialización poderosa. Relativamente permitió una planta industrial que en las condiciones de dependencia sufrió agudamente los impactos de la crisis internacional y el famoso «agotamiento» del modelo desarrollista.

Este tipo de proteccionismo estatal mostró pronto las debilida-



des estructurales de la acumulación industrial, siendo insuficiente para la proyectada expansión del mercado interno, sobre todo en la producción de medios de producción y más aún para su «madurez» exportadora.

La lógica propia de la acumulación dependiente pronto hipertrofió las relaciones del patrón quedando este tipo de subsidio interno sólo como imán para atraer inversión extranjera, y medio de ganancias fáciles y mercados asegurados para el capital nativo.

El capital internacional sufriendo una aguda recesión en las naciones industrializadas que transformó radicalmente sus propias condiciones de reproducción, y ante el embargo de petróleo árabe, y posterior alza, pronto se acogió a las zonas periféricas más estables y seguras del sistema para asegurar fuentes más baratas y permanentes de energía y materias primas, para deshacerse de capital fijo vuelto rápidamente obsoleto por la condición del ciclo en tiempos de crisis, para desahogarse de producción ya largamente almacenada, y sobre todo, para trasladar partes de su proceso de producción, internacionalizando la cadena, logrando costos de producción en su conjunto más bajos, que les permitiera a estos productos condiciones competitivas una vez reubicados en los mercados internos de los países centrales.

Pronto estas nuevas tendencias del capital internacional se acoplaron a las propias del mercado interno mexicano. De esta manera rápidamente la energía segura y barata interna sirvió para atraer inversión extranjera directa, que de esta forma salvaba los altos precios del petróleo de exportación y la ligaba estrechamente al ciclo de producción transnacional.

Así se vivieron los éxitos de la «recuperación» de los últimos años (principalmente de 1978 a 1980), en donde el PIB creció a tasas entre el 6 y 8% anual, apoyado en la creciente expansión petrolera y en la dinámica de sectores industriales inundados de IED (aunque conviene destacar que el producto industrial creció a una tasa menor. Esto debe ser entendido tanto porque no hubo mayores modificaciones en la planta industrial, como porque la distribución de la renta petrolera sirvió para sacar *stooks* de mercancías largamente guardadas).

Es importante destacar, que esta lógica del proceso de acumulación no destinada al grueso de la producción de la inversión extranjera hacia el mercado interno, sino se orientaba hacia los mercados centrales. En cambio buena parte de las petrodívisas actuaban como demanda efectiva, que ante el diferencial de tasas in-

flacionarias entre los Estados Unidos y México, ocasionaron una paridad peso-dólar favorable a un aumento inusitado de las importaciones y de inversiones, sobre todo en capital improductivo. Asimismo al interior del país provocaron una enorme transformación y fuga de pesos en dólares colocados en el exterior.

Así, el proceso encontraba estrechos límites a su expansión, internacionalizándolo, transformando sus funciones y profundizando la necesidad del subsidio energético interno.

### 3. *El efecto multiplicador de los «polos de desarrollo»*

Ante este objetivo de política económica, se volvió a poner de moda la vieja teoría etapista del desarrollo que se combinaba con la aceptación de la posibilidad de volver a la economía en su conjunto dependiente de una sola rama industrial, este proceso no se veía como una calamidad, por el contrario, se vislumbraba como la oportunidad de «expandir» y multiplicar el «boom petrolero» a todas las regiones y ramas de producción de la acumulación. Sin embargo, los problemas del subdesarrollo, los desequilibrios y la dependencia no son tan sencillos.

Por un lado, el proceso en su conjunto determinó como prioridad nacional la explotación petrolera pasando por arriba de cualquier proceso de producción local, lo que motivó una profundización de los desequilibrios sectoriales y regionales de la acumulación, acentuando la centralización del poder económico. De esta manera, en su doble entrada (explotación petrolera y administración de la renta), la industria del petróleo desató una ola especulativa (mas no un incremento en la producción que tiene su propia dinámica) sin precedente en las industrias de la construcción, siderurgia, propiedades de terrenos, alimentos, servicios, etcétera.

Este proceso, lejos de «jalar» al crecimiento a otras ramas de producción, las ha subordinado, obstruyendo la expansión global del patrón de acumulación al transferirle a esta industria no sólo excedente económico sino recursos materiales y fuerza de trabajo.

Patéticamente esto no sólo se expresa en las zonas petroleras de explotación, como es el caso de las ciudades del sureste del país, sino en las «administradoras y beneficiarias» de la renta petrolera que, como el caso de la Ciudad de México, la sola expansión de la industria del automóvil privado la deben de llevar a considerarla como zona de desastre. La expansión de calles, edificios, centros comerciales y zonas residenciales producto de la «abundancia» que ocasionó la renta petrolera, ahora se encuentra en plena crisis; ca-

lles mal pavimentadas y sin esperanzas de mantenimiento, edificios desocupados, centros comerciales en donde el «síndrome perisur» sólo produce frustraciones y residencias en venta que nadie puede comprar.

Socialmente este proceso ha llevado a la aparición de nuevos y más profundos desequilibrios y desigualdades que pueden desembocar en violentos conflictos. Merecen estudiarse las contradicciones que se han establecido en las zonas petroleras: entre los habitantes tradicionales de lugar con formas de vida, trabajo y tradiciones muy acentuadas, con los recién arribados miembros de la heterogénea y aculturizada «familia petrolera», e incluso al interior de la misma, entre los administradores y técnicos privilegiados y la gran masa de trabajadores.<sup>6</sup>

Ahora con la profundización de la crisis y la nueva renta petrolera, el impacto social y psicosocial de las clases sociales antes beneficiadas, empieza a ser dramático. Sobre todo para los sectores emergentes medios, en especial los que en la época del *boom* estaban ligados a actividades especulativas o del sector externo en las áreas del comercio y servicios.

La frustración no sólo se revela en la reducción del mercado interno, sino en el desencanto del modelo desarrollista que conlleva el difícil aprendizaje del ahorro y el racionamiento.

#### *4. El petróleo como carta de negociación de la readecuación de los sistemas de alianzas de la sociedad y el poder*

Los cambios en el proceso de acumulación llevan necesariamente a modificaciones en el sistema de alianzas de clase. La propia emergencia de proyectos petroleros que vinculen «monoexportadoramente» al país al mercado mundial,<sup>7</sup> o los proyectos abiertamente aceptados de que el subsidio energético interno tiene una obligada función atrayente de capital extranjero, son muestras claras de la aparición de sectores sociales que cada vez tienen un mayor peso en el proceso de acumulación y en los órganos del poder. Las deterioradas condiciones y la crisis de finales del sexenio pasado, obligaban al petróleo a jugar no sólo como la carta de garantía de un proceso de recuperación y por tanto de incremento de la «inversión mixta», sino de utilización y conjunción de proyectos de clase que con una importante aportación petrolera<sup>8</sup> fueron conformando los planteamientos y directrices que debería tomar el proceso de recuperación.

Los rumbos de la acumulación llevan al Estado a serias modificaciones. La principal es la de poder adecuar una base social

acostumbrada al paternalismo oficial de las prestaciones y las dádivas con una dirigencia charra de «nuevos ricos» ahora con más dificultades para mantener sus ingresos; una ideología con una amplia elasticidad discursiva a partir de una memoria nacionalista y popular; y un gran sector (por su número) de trabajadores improductivos que conforman el cuerpo del Estado ahora cada vez más recortado, decíamos a adecuarlo, mejor dicho a acostumbrarlo al racionamiento lo que debe producir divergencias internas, pero lo más conflictivo deberá ser el poder dirigirlo, con esta misma base y raíces a la coherencia y acoplamiento que le reclama el proceso de acumulación. Es decir a la selectividad de las ramas de producción que tienen oportunidad en el mercado, al aumento del proteccionismo del mercado interno, la internacionalización amplia de los circuitos del patrón de reproducción y al peso creciente del gran capital.

La continuidad y modernización del proyecto dominante parecen estar garantizados con el gobierno de Miguel de la Madrid; sin embargo, la propia estructuración de su gabinete en donde claramente existe una diferenciación, entre el sector dedicado a la «recuperación económica», Secretarías de Comercio, Hacienda, Programación y Presupuesto y el Banco de México con una filiación transnacional y selectiva del proceso, y por otro lado, el sector más «político» dedicado a la refuncionalización de las estructuras sociales y estatales como las Secretarías de Gobernación y Educación, además de la clásica posición de la política exterior mexicana, delimitan el enfrentamiento (a veces no tan velado) que producen los cambios que necesariamente el Estado mexicano tendrá que afrontar.

#### *5. El discurso del petróleo en la modernización de la ideología dominante*

Conjuntamente con la crisis económica en la década de los setentas se vivió un deterioro de la «ideología de la Revolución mexicana». Cabe aclarar que en ella el discurso de la expropiación jugó siempre como agente antimperialista y nacionalista de los recursos naturales del país.

En la década pasada se intentó recurrir de nuevo a este expediente ideológico, para recuperar la confianza de sectores populares que cada vez más se alejaban de los postulados de la «unidad nacional» que hicieron posible en otras épocas el proyecto desarrollista.

Obviamente, las condiciones son diferentes: ni existía la co-

yuntura de los cuarenta, ni López Portillo se asemejaba lejanamente a Cárdenas. Como ya se ha señalado en el presente trabajo, el proceso de acumulación ha agudizado la estructura social en donde las formas de distribución de la renta petrolera, y los objetivos de la política económica han acentuado la diferenciación de la canalización industrial de los recursos petroleros.

Esta «segunda» oportunidad social para el proyecto industrializador del esquema de la Revolución mexicana presenta a un movimiento de masas cada vez más crítico de su papel jugado en la etapa precedente del «desarrollo estabilizador», aunque sin la fuerza necesaria para poner en duda la propia forma de la «recuperación económica».

De esta manera pierde vigencia que, tanto el auge petrolero como este tipo de industrialización, sean la salida ante un deterioro constante de las condiciones de vida y trabajo de los asalariados del país, antes al contrario, ha sido precisamente este proceso el que los ha sumido en las condiciones actuales.

En perspectiva se puede pensar en que al internacionalizarse las determinaciones de la política petrolera<sup>9</sup> y al crecer de tamaño los obstáculos estructurales y coyunturales al proceso industrializador, el discurso del petróleo tendrá menos bases creíbles de operar como convincente seguro del proyecto dominante propuesto.

A diferencia de la Reforma Agraria en donde había un gran margen de poder y de negociación interna, el petróleo actuará como elemento internacionalizador del proceso de recuperación, poniéndose en el centro de la discusión como, a pesar de su administración estatal, el circuito internacional de la renta petrolera termina por minar las bases internas de su gestión autónoma. Tal es en la actualidad la disyuntiva del petróleo mexicano.

**SUMMARY:** This article constitutes yet another attempt to analyze the real impact of the oil industry on the Mexican economy. Currently, as we «come down to earth» after the artificial «oil boom», it is necessary once again to reflect calmly and coolly both on that earlier period and on our current situation, on which the earlier period has

**RÉSUMÉ:** Cet article constitue un essai de déceler l'effet réel du pétrole dans l'économie mexicaine. A l'heure actuelle où il faut à nouveau «mettre les pieds sur la terre», après l'artificieux «boom du pétrole», la réflexion sereine devient nécessaire à deux niveaux; elle doit concerner la période du boom ainsi que l'actuelle, qui tout compte fait est marquée par

clearly left its marg. This article addresses two central problems; firstly, that of the resources for the financing of the accumulative process. This is a central question today because agriculture, which has traditionally fulfilled this long-range function in Mexico, remains ensconced in a crisis to which no solution is in sight. The attempt to assign this long-range function to the oil industry was risky and ultimately unsuccessful, because credit—and primarily foreign credit—was the principal means of financing the process, with the consequences which are clearly manifested in the current crisis. The second problem addressed by the article is that of the role played by the oil industry in restructuring the productive apparatus. The author shows that Mexican industry lacks both the capacity and the potential to produce competitive merchandise for an international market. Such production was once seen as a possible answer to the nation's economic dilemma; a prospective solution to the crisis was seen in the deepening of the relations between internationalization of production and capital. This article, in rejecting the feasibility of this solution, demonstrates that the reality of Mexico's financial situation is even bleaker than it seems at first glance.

la première. Le travail envisage deux problèmes centraux: le premier, celui des sources de financement du procès d'accumulation. Il s'agit aujourd'hui d'une question centrale puisque l'agriculture qui, autrefois avait joué ce rôle à long terme, est en crise et cette situation n'a pas d'issue. Ce rôle a été dévolu au pétrole. Cependant, ceci a été insuffisant et périlleux puisque le crédit, essentiellement étranger, fut le principal mécanisme financier du procès entraînant toutes les conséquences évidentes.

Le deuxième problème concerne le rôle du pétrole dans la restructuration de l'appareil productif, incapable et impuissant de produire des marchandises compétitives sur les marchés internationaux, malgré le fait que, a un certain moment, on pensa à une issue de ce genre. Le projet de récupération de la crise est ancré sur la approfondissement des rapports de l'internationalisation de la production et du capital. Ceci prouve que la réalité est «plus têtue que ce que l'on croit».

## NOTAS

1

## EVOLUCION DE LA ECONOMIA MEXICANA

Principales Indicadores  
1977 - 1981

Concepto y Unidad	1977	1978	1979	1980	1981 <sup>p</sup>
<b>PRODUCTO INTERNO BRUTO</b>					
(Porcentajes del incremento anual real)	3.4	8.2	9.2	8.3	7.9
(Porcentajes de incremento anual nominal)	34.9	26.4	31.2	39.4	37.0
<b>ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR</b>					
(Porcentajes de incremento anual promedio)	28.9	17.5	18.2	26.3	28.0
(Porcentajes de incremento dic.-dic.)	20.7	16.2	20.0	29.8	28.7
<b>BALANZA DE PAGOS (millones de dólares)</b>					
Cuenta Corriente	-1 596	-2 693	-4 871	-7 273	-12 544
Balanza Comercial	-1 054	-1 854	-3 162	-3 747	-4 510
Exportaciones	4 650	6 063	8 818	15 109	19 420
Petroleras <sup>1</sup>	1 263	2 109	3 974	10 422	14 573
Otras	3 387	3 954	4 844	4 687	4 847
Importaciones	5 704	7 917	11 980	18 856	23 930
Balanza de Servicios	- 542	- 839	-1 709	-3 526	-8 034
Ingresos	4 527	5 590	7 446	9 815	11 390
Egresos	5 069	6 429	9 154	13 341	19 424
Financieros	2 163	2 786	4 066	5 921	8 934
Otros	2 906	3 643	5 088	7 420	10 490
Cuenta de Capital	2 276	3 254	4 533	11 948	21 860
Errores y Omisiones	-22	-127	686	-3 598	-8 373
Variación de la Reserva del Banco de México	657	434	419	1 151	1 012
<b>DÉFICIT FINANCIERO DEL SECTOR PÚBLICO</b>					
(miles de millones de pesos)	126	156	224	322	853

Concepto y Unidad	1977	1978	1979	1980	1981 <sup>p</sup>
<b>RELACIONES RESPECTO AL PIB (porcentajes)</b>					
Del Déficit Financiero del Sector Público	6.8	6.7	7.3	7.5	14.5
Del Déficit en Cuenta Corriente de la Balanza de Pagos	2.0	2.6	3.6	3.9	5.2

(p) Cifras preliminares.

<sup>1</sup> Incluye petróleo crudo, gas natural, derivados del petróleo y productos petroquímicos.FUENTE: Banco de México, *Informe Anual*, 1982, p. 30.

## PRODUCTO INTERNO BRUTO

Porcentajes de variación del valor a precios de 1970

Grandes divisiones	1981/1980	1982(p)/1981
TOTAL	7.9	-0.2
Agropecuaria, silvicultura y pesca	6.1	-0.4
Minería	15.3	9.6
Industria manufacturera	7.0	-2.4
Construcción	11.8	-4.2
Electricidad	8.4	6.8
Comercio, restaurantes y hoteles	8.5	-1.6
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	10.7	-2.3
Servicios financieros, seguros y bienes inmuebles	4.8	2.9
Servicios comunales, sociales y personales	7.7	4.7
Servicios bancarios imputados	11.2	4.1

(p) Cifras preliminares.

*Sistemas de Cuentas Nacionales*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Secretaría de Programación y Presupuesto.FUENTE: Banco de México, *Informe Anual*, 1982, p. 50.<sup>2</sup> En 1978 las exportaciones manufactureras representaron el 43% del total, en 1980 ya sólo representaban el 22.1%. Véase Kochen, Juan José, "Devaluación y petrolización", *Excelsior*, 24 de febrero de 1982.<sup>3</sup> Sobre las tendencias de la industria automotriz consúltese a Sotelo Valencia, Adrián, y Arnulfo Arteaga García, *La crisis mundial del automóvil y sus repercusiones en la industria automotriz mexicana*, Ponencia presentada en el II Congreso de Economistas del Tercer Mundo, La Habana,

Cuba, 26-30 abril de 1981. Y a Louis M., Manuel, *Crisis, balance y perspectivas en la industria automotriz capitalista 1981*, Memorias del "Encuentro Interdisciplinario Energía y Sociedad", Colegio de Sociólogos de México, 14 de agosto de 1982. Las nuevas tendencias de la acumulación en América Latina son claramente explicadas en Marini, Ruy Mauro, *América Latina ante la crisis mundial*, Ponencia presentada en el II Congreso de Economistas del Tercer Mundo, La Habana, Cuba, 26-30 de abril de 1981.

<sup>4</sup> En 1974 el valor de la inversión extranjera directa en México fue de 4 122 840 (miles de dólares); en 1975 de 4 580 990; en 1976 de 3 277 926; en 1977 de 3 705 460; en 1978 de 4 743 631; y en 1979 de 6 695 028. Banco de México, s.a., *Serie Información Económica, Sector Externo*, Cuaderno 40, septiembre-octubre de 1981. El 2 de marzo de 1982, durante su primera visita a América Latina, en Villahermosa, Tabasco, A. W. Clausent, Presidente del Banco Mundial declaró que su institución había otorgado recientemente préstamos por 6 000 millones de dólares para 94 proyectos de inversión en nuestro país. Véase *Excelsior*, 3 de marzo de 1982.

<sup>5</sup> Es importante señalar que en ninguna otra devaluación anterior en nuestro país se había reconocido oficialmente la incapacidad de la política económica y en especial la monetaria para superar una situación predevaluatoria.

<sup>6</sup> En la refinería de Tula, Hidalgo, es característica la transformación del uso por la gorra beisbolera, no sólo son el resultado de la influencia de la propaganda de los «Fernando Valenzuela», sino del efecto imitación de los subalternos hacia sus jefes, que a su vez, lo han adoptado, en sus aspiraciones frustradas, de sus tiempos de estudio en las universidades y compañías estadounidenses. En las grandes ciudades del país antes beneficiadas con el *boom*, se expresan de manera peligrosa el desencanto y la impotencia sobre todo de las «clases medias», la reducción de su consumo, sobre todo porque ahora ven más negadas sus posibilidades de asemejarse a la sociedad estadounidense. Para conocer las variables que determinan el impacto regional del petróleo consúltese: Acevedo Carrillo, Agustín, *La ampliación estratégica de la Industria Petrolera Mexicana 1977-1982* (Tesis de Licenciatura), Facultad de Economía, UNAM, 1983.

<sup>7</sup> Cuando la clase dominante toca el tema de la política de ventas exteriores de crudo mexicano siempre se ensalza el ejemplo del acuerdo de San José firmado por México y Venezuela para surtir de petróleo a Centroamérica y el Caribe. Además de las críticas que ya se le han hecho, y que en el momento actual Venezuela ha aumentado sus discrepancias con el gobierno mexicano por bajar sus precios internacionales, ya el gobierno hondureño (uno de los beneficiados con el acuerdo), aceptó las presiones de la trasnacional *Texaco* para no refinar crudo mexicano y sólo hacerlo con venezolano, argumentando su densidad. Más allá de la falsedad de este argumento (porque se exporta 50% de ligero y 50% de pesado), esta acción se inscribe en la decisión norteamericana de restarle influencia a la diplomacia mexicana y concederla a la venezolana en la reestructuración de su política hacia el área. Véase *Excelsior*, 1º de marzo de 1982. Por sus propias crisis y la baja internacional del crudo, en donde queda en entredicho el

acuerdo de San José le convendría al gobierno mexicano cancelarlo y en sustitución establecer acuerdos bilaterales y multilaterales consecuentes, con su política exterior, de esta manera Nicaragua debería ser el primer beneficiado, pero con países como República Dominicana o Costa Rica debería ser acordada la venta sobre otras bases en las cuales no resulten beneficiadas las trasnacionales y definitivamente cancelar las ventas a Guatemala, El Salvador, Honduras y Haití.

<sup>8</sup> En 1982 se estima que las petrodívisas serán del orden de los 18 mil millones de dólares, alrededor de 4 mil millones más que en 1981. De cada dólar que ingresa se gastan 15 centavos en pago de servicios de la deuda y compra de equipos. El 51% de sus ventas se aportan al fisco; esta cifra en 1981 ascendió a 245 mil millones de pesos. Véase, *Uno Más Uno*, 2 de marzo de 1982. Para el análisis de las importaciones que produjo el *boom* petrolero y el «inmovilismo relativo» de la planta industrial, véase: Cabrera, Ignacio, *Auge petrolero y tecnología-chatarra en México*, Memorias del "Encuentro Interdisciplinario Energía y Sociedad", Colegio de Sociólogos de México, 14 de agosto de 1982.

## PROGRAMA DE HIDROCARBUROS

Concepto y unidad	1977	1978	1979	1980	1981
Reservas probadas (millones de barriles)	16 0001.0	40 194.0	45 803.0	60 126.0	72 008.0
Producción (millones de barriles)	534.1	672.3	784.3	968.3	1 198.6
Valor de la exportación total (millones de dólares)	1 018.8	1 837.2	3 986.5	10 401.9	14 585.1
Petróleo crudo (millones de dólares)	987.3	1 760.3	3 811.3	9 449.3	13 305.2
Volumen de exportación de petróleo crudo (miles de barriles diarios)	202.1	365.1	532.9	827.8	1 098.0

FUENTE: "Memoria de Labores 1977-1981", Petróleos Mexicanos, en Banco de México, *Informe Anual*, 1982, p. 27.

<sup>9</sup> La deuda exterior de PEMEX es de 20 mil millones de dólares (un tercio de la total del país), 5 mil de los cuales son pagados a corto plazo. Véase *Uno Más Uno*, 2 de marzo de 1982.

## DEUDA EXTERNA TOTAL DE MEXICO

(1976-1982)

(Millones de dólares)

	1976	%	1977	%	1978	%
Deuda externa total	23 446	100.0	28 500	100.0	34 100	100.0
Deuda pública total	19 600	83.6	22 912	80.4	26 264	77.0
Servicio de la deuda pública <sup>1</sup>	2 475	12.6	3 837	16.8	6 287	24.0
Deuda privada total	3 846	16.4	5 588	19.6	7 836	23.0

  

	1979	%	1980	%	1981	%	1982 <sup>2</sup>	%
Deuda externa total	38 557	100.0	46 700	100.0	71 700	100.0	83 000	100.0
Deuda pública total	29 757	77.2	34 700	74.3	52 700	73.5	62 000	74.7
Servicio de la deuda pública <sup>1</sup>	10 174	34.2	7 492	21.6	10 332	19.6	14 000	22.6
Deuda privada total	8 800	22.9	12 000	25.7	19 000	26.5	21 000	25.3

<sup>1</sup> Participación en la deuda pública total.<sup>2</sup> Estimado para finales de año.FUENTES: Banco de México, Nacional Financiera y Secretaría de Programación y Presupuesto. Elaborado a partir de: *Respuesta*, No. 60, México, D.F., 30 de noviembre de 1982, p. 14.